



Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso se extiende hasta el 8 de noviembre

31 de octubre de 2014

Rodrigo Gómez Rovira, fotógrafo y director del Festival Internacional de Fotografía en Valparaíso (FIFV) recuerda que cuando llegó a la ciudad puerto quiso aplicar una ecuación muy simple: “Cuando llegué a Valparaíso me dije: ‘estoy en Valparaíso, qué ciudad más atractiva. Soy fotógrafo, uno más uno igual dos, entonces Valparaíso más fotógrafo igual fotografías’. Y me fui dando cuenta que no era tan obvio, que no era tan fácil fotografiar Valparaíso, no era tan fácil en el sentido de no caer en los clichés que Valparaíso impone, porque Valparaíso tiene algo tan potente que impone sus imágenes, entonces uno cae en esa trampa”.



Este año el FIFV enfrenta su quinta edición y, como siempre, trae consigo un tema central: si el 2010 fue “Tierra que arde”, el 2011 “Confín de mundo”, el 2012 “El archivo fotográfico” y el 2013 “Los colectivos”, este 2014 será “La Bitácora” el pivote en torno al cual orbiten los participantes y sus obras.

¿Por qué el tema central de este año es el de La Bitácora?, ¿a qué alude ese concepto?

El gran tema del festival es mirar el mundo desde aquí, desde este límite que es Chile y

particularmente Valparaíso, asumiendo que estamos en un lugar del mundo un poco especial. Cuando llegas a Chile no hay correspondencia para otro lado, la gente se baja aquí, nadie pasa por Chile para ir a otra parte. Eso determina una identidad. El festival lo que pretende es provocar una reflexión: estamos aquí pero pertenecemos al mundo y que podemos mirar lo que sucede en el mundo pero desde aquí. Este año La Bitácora alude al cuaderno que estaba en los barcos donde todos los días alguien escribía lo que pasó a bordo. Ese sentido originario de La Bitácora nos hizo mucho sentido porque el mar, la navegación y el viaje es algo que define a Valparaíso y también a la fotografía: el viaje, el cotidiano, el ir inscribiendo día a día la vida es algo que a la fotografía que a nosotros nos importa le da mucho sentido.

En el constante hacer que propone el FIFV a sus participantes, ¿cuál es el lugar del público, qué le proponen?

El festival se ha transformado en una plataforma donde hemos estado aprendiendo desde el hacer. Tiene diferentes tiempos, uno que son los diez días donde se desarrollan la mayoría de los procesos. Y esos procesos tienen un resultado y ese resultado queda instalado. Allí ya hay una primera invitación. Por otro lado, las brigadas hacen una intervención en un sector de la ciudad durante los diez días y esa intervención se plasma en una instalación en el espacio público que queda instalada a la vista durante un mes. Hay procesos que se instalan y se pueden ir a ver, pero también durante los diez días hay muchos puntos donde procesos anteriores al festival ya están instalados como la muestra central con varios ítems, varias propuestas en un solo espacio grande que permite eso. Hay además espacios independientes asociados al festival que dialogan con el FIFV, provocan una idea y generan una exposición que se inaugura el día uno del festival, son aproximadamente diez espacios donde están sucediendo cosas.

Y también generamos una instancia que le llamamos Diálogos Fotográficos que es un lugar un poco más clásico donde nos encontramos con autores invitados que nos vienen a hablar de lo que está haciendo. Además de eso tenemos en el corazón de la sala de exposición un laboratorio editorial, donde se producen todos los procesos, se imprime exposiciones, libros, hay otra sala donde la gente viene y están los fotógrafos trabajando, editando, es como una cocina abierta, la gente puede entrar a la cocina, al patio interior, al espacio creativo que generalmente son espacios privados, donde puede conversar y preguntar.

Este año tocan un tema potente: la pérdida de todo, incluyendo el álbum familiar y los recuerdos, en un incendio. ¿Qué busca esta reconstrucción del retrato familiar?

Lo principal es eso y no pretende mucho más. Luego del incendio subimos y nos dimos cuenta que la gente lloraba la pérdida de sus fotos, más que la pérdida del televisor y la lavadora. Se llora por la pérdida de una memoria, porque cuando tienes la foto de un pariente que ya se fue y la presencia de esa persona era esa imagen y se te pierde, hay que hacer un nuevo duelo. Frente a ese desgarramiento real, en forma simbólica intentamos volver a hacer el retrato de la familia con los que están hoy, como están hoy y hacer esa imagen, ese ritual fotográfico, para ver en qué estamos hoy y también para volver a tener el álbum familiar que es la memoria. Pudimos generar esta acción en los cerros El Litre, La Cruz y Las Cañas, desde la parte alta, donde está el bosque, donde se inició el incendio hasta una parte más baja casi en el límite de esa quebrada donde ya no se quemaron las casas. Estas fotografías van a estar haciéndose durante el festival, los días 1 y 2 de noviembre. Después se editan, imprimen e instalan en formato de gigantografía en el sector que se trabajó, y en formatos más caseros se regalan a la gente que participó de la foto.

La colección FIFV, el archivo fotográfico acopiado en estos cinco años, ¿qué imaginario presenta, qué tipo de ciudad relata?

Lo que hemos visto es la presencia del cuerpo, las imágenes que han generado coherencia entre los diferentes autores son lo íntimo desde los interiores y desde el cuerpo. Desde el calor, desde la sensualidad, desde la crueldad, el abandono, está la piel muy presente. Las escenas de interior son de espacios, una persona sentada en su cama, mucha piel, y eso me parece interesante, muy poco paisaje. Los fotógrafos siempre han estado con esa inquietud de ir más allá desde la trampa, del cliché. Y llegan a la gente en su intimidad, ni siquiera en su fachada sino que la mayoría de las fotos entran en espacios prohibidos a la mirada pública.

Con las Ediciones FIFV se apuesta por el formato del fotolibro, ¿qué relación establece con su lector?

El fotolibro está en pleno auge en el mundo entero. Todos los fotógrafos hoy día están pensando sus obras hacia el fotolibro. El libro en general es un objeto muy noble porque desafía el tiempo y eso a la fotografía le importa, porque una de sus tareas es la memoria. El fotolibro tiene la particularidad de utilizar a la fotografía como escritura, como narrativa, ya no escribo con palabras sino que escribo con imágenes, con un lenguaje visual, donde mis verbos, mis adjetivos y artículos son distintos, son visuales. También el libro permite una circulación mucho más rica; los libros pueden viajar en un sobre, pueden viajar dentro de una maleta. Otra cosa interesante es el tiempo que uno tiene con el texto es un tiempo infinito. Tomo un fotolibro ahora, después lo vuelves a ver en el metro, después lo vuelves a ver antes de acostarte y no lo ves durante seis meses y un domingo cualquiera lo tomas y te quedas con él tres horas.

Este año se asociaron con el CED (Circuito de Espacios Domésticos) bajo el tema “Vuelta a casa”, ¿qué tipo de intervenciones harán?

Esa agrupación de espacios tiene la particularidad, que es lo que a mí me hace sentido y me parece interesante, entretenido y valorable, de que son espacios privados, casas y casas talleres, espacios que habitan los autores o artistas. Yo transformo mi living en una galería, hago una inauguración donde invito a un artista que hace algo y nos tomamos una copa de vino, nos encontramos, nos conocemos y eventualmente si alguien quiere venir a mi casa a ver eso yo me organizo y bienvenidos. Eso lo encuentro contemporáneo, y a la vez es muy arcaico porque es como invitar a tu casa, lo más sencillo y natural, pero hoy día también es contemporáneo porque es como transgredir lo establecido del lugar museístico y, en el caso de Valparaíso, lo hace muy entretenido porque te impone andar por circuitos que no son los clásicos porque la gente vive donde puede vivir, no vive en el cerro Alegre en la calle Lautaro Rosas, que es el lugar natural de la galería desde un punto de vista comercial, vive en el cerro Monjas, en el pasaje no sé cuánto. Hay que tener ganas de llegar, hay que ser curioso, a eso invitamos asociándonos con estos espacios. El tema “De vuelta a casa” se planteó sumándose a esta filosofía del festival y todos los proyectos que se van a exponer son proyectos que se desarrollan con el sector donde ellos están ubicados: con los vecinos y con el barrio, con la plaza, el almacén. Cada uno abordó ese tema en forma distinta. Cada espacio trabaja con el barrio y los vecinos, esa es la idea.

Detacamos también de este FIFV 2014 a los invitados extranjeros que vendrán: Adriana Lestido, Daniel Power y Gilles Favier quienes harán talleres, visionados, proyecciones y conversarán con el público mediante los Diálogos Fotográficos. La primera es argentina y ha trabajado como fotoperiodista en Página 12, La Voz y la agencia Diarios y Noticias (DyN); Daniel Power es director del New York Photo Festival y fundador de la editorial Power House Books; por su parte, Gilles Favier es fundador y director artístico del festival de fotografía Images Singulières de Sète, Francia.

Además, durante la semana del festival habrá una actividad especial de residencia fotográfica en el Hotel Fauna, donde tres autores nacionales, Bárbara Oettinger, Muaricio Duarte y Prem Sarjo dispondrán de tres habitaciones del hotel que transformarán en sus estudios. La exposición abre el jueves 6 de noviembre de 14:00 a 22:00 horas.